

carteles
y
poemas



genzalo bueno

OBRAS DEL AUTOR:

Siembras. Cuentos (1934)

Carteles y Poemas (1936)

En preparación:

Herrumbre. Novela.

d e d i c a t o r i a



Estos "carteles y poemas" los dedico con el entusiasmo más grande a todos los que luchan por la liberación definitiva del proletariado, contra las guerras de rapiña de los imperialismos y contra el terror fascista.

gonzalo bueno.



C A R T E L N° 1

Juventudes obreras de todo el mundo!
Soldados y milicianos heroicos!
Juventudes hermanas de Indoamérica!
Hablamos los obreros, los campesinos,
los desocupados, los mendigos, los de abajo,
desde nuestros pozos repletos de cieno y de dolores;
desde nuestras hambres que nos acribillan
como bayonetas relucientes de venganza;
desde las cloacas mismas de las ciudades y los campos,
te gritamos con nuestras voces miserables y secas
que surgen de los cementerios en donde vivimos.

Juventudes,
oid el grito dolorido de los negros de Harlem;
el llanto de los despojados Etiópes;
y la eterna protesta de los Chinos fusilados.
Ved cómo se revuelcan los indios en la América
en el estertor del latigazo y el hambre.
Mirad por un momento los hospitales
repletos de hombres tuberculosos
y a las gigantescas masas de hombres sin pan.
Constatad con vuestros ojos,
palpad con vuestras manos fuertes:
el dolor, la miseria, el hambre, las tiranías,
los fusilamientos, las encarcelaciones,
el paro forzoso y el salario de hambre.

Juventudes del Universo!
Nuestros hijos famélicos, enfermos,
—retoños harapientos, carne que se pudre en vida,
larvas que crecen raquíticas en la miseria—

nuestras madres y mujeres anémicas, desnutridas;
y todos los oprimidos del mundo,
te pedimos empuñéis con nosotros
los fusiles y metrallass en la lucha
para llegar a los claros horizontes
donde el cielo parece que se incendia de gozo;
donde la justicia no sea un mito
impreso para los que tenemos deberes y no derechos.

Allá camaradas,
enfilemos nuestras bayonetas oxidadas
como nuestros cuerpos herrumbrosos,
y palmo a palmo, con paso firme,
avancemos limpiando de opresores,
de traidores sanguinarios, de invasores al mundo.
Porque debéis saber camaradas,
que nuestros enemigos son universales:
como el hambre, la miseria, la explotación y las cárceles.

Libertemos a Thaelmann;
a los negros de Harlem;
a los indios oprimidos de América;
y a todos luchadores encarcelados
que truecan su dolor, su sacrificio,
por nosotros, los parias del mundo,
que como alimañas roemos las migajas,
la basura, que nos dan a cambio de nuestras vidas
los defensores del "orden" y las religiones.

Juventudes y soldados!
Campesinos y proletarios!
Hombres sin pan y sin trabajo!
Parias del mundo!
Estrechemos nuestros pechos enardecidos, huesos,
y avancemos de frente, que huracanes y tifones de libertad,
crecen ya, en himnos proletarios en Rusia y en España!

C A R T E L N° 2

La tierra

cercada por el papel de los blancos
se ha tendido horizontalmente, quieta,
para poseerse en la punta de un arado indiano
— también moreno y quemado como la tierra —
fiel a su yunta de lomos de polvo
y de ojos incendiados por los colores de un poncho,
que crucificado en un árbol,
se ha prendido en el espanto de los amos
y en el silbido agudo de los mirlos.
— Cuchilladas de hielo
en las grietas afebradas del silencio —.

El látigo,

compañero indio, ha hecho que te tragues las quejas
y que respires el polvo menudito del suplicio,
para que tu cuerpo se oxide con la sangre
y tus pulmones revienten en los surcos
de los trigales muertos por las máquinas....

También en los riscos andinos

ha caído oprimido tu alarido
que se pierde al estrellarse en las ciudades
en donde formarás tus rayos de células indianas,
que tiemblan agitadas, inquietas
bajo nuestro aspecto harapiento,
pero que romperán calladas
los papeles ensangrentados de los blancos
que cercaron a la tierra y a tus quejas....



C A R T E L N° 3

a mario pavón flores.

Primero de mayo,

tu nombre se vuelca como un exfoliador de sangre
en nuestras manos duras, anquilosadas de trabajo.

Primero de mayo:

Himno, protesta, lucha, libertad, justicia y bandera.

En todas partes crepita tu nombre como emblema
de los que somos saludados con las cárceles y metrallass
de los que dictan órdenes y sangran nuestros cuerpos.

Primero de mayo,

tu nombre está escrito en los calendarios obreros
con carne y sangre proletarias,
con represiones, con ataques.

Primero de mayo,

velante que partes a los cuatro puntos cardinales
llevando el optimismo de una generación nueva
que tiene la dureza del cuarzo y la frescura de los ríos,
impresos en manifiestos de justicia y libertad.

Primero de mayo,

aniversario rojo.

Tu nombre está sobre los cráteres
—corazones proletarios del mundo—
palpitante, enseñándonos como una brújula
la amplia ruta de nuestra lucha final....

Primero de mayo....

Te saludamos con los puños cerrados !!!



carteles y poemas. gonzalo bueno. 11



C A R T E L N° 4

Naciste en las riberas de los ríos andinos
cuando el chasquido del látigo
hacía remolinos de polvo y de sangre
en las espaldas extenuadas de tu padre:
el Lucas, el *huasicama*, el conductor
de la yunta y los paisajes de estío;
el peón: dos reales diarios y de sol a sol....

Gateabas por la tierra fértil, fructífera del agro.
Por esa tierra húmeda del *huasipungo*,
donde te embarrabas el tórax y los muslos
en las grietas azulinas de los sueños
que no llegaron a tu infancia
porque no conocieron los itinerarios
que marean en el mundo las sonrisas infantiles
cuando llegan las navidades....
-Navidad, palabra hueca y comercial-

En tí nadie reconoció que eras todavía un niño;
sólo veían en tu cuerpito, al *longo Segundo*,
al indispensable para que lave los orinales;
lleve recados amorosos y no sienta hambre.

Te conocí *jalando* el potro cabrío de una madrugada,
entre las lágrimas cristalinas del rocío
que saltaban por tus ojos manchados de llanto,
embelleciéndote en medio del paisaje ajeno....
Te conocí después, arreando el rejo al atardecer
para que tu madre, casi echada en las patas de las vacas,
exprima las vitaminas que engordan a los niños,
a esos viejos que te obligan a decirles *niños*,

pobres *niños* cornamentados por sus *niñas*....
pobres *niñas* pariendo de otros *niños*;
y los hijos y los *niños*, buscando en las esquinas del mañana
un remedio, un narcótico. Son enfermos esos *niños*....

Y no tú, hijo del huasicama Lucas,
sano, fuerte, más fuerte que esos *niños*
que te arrojan en el pezo de la vida paupérrima,
en el hambre, en las tinieblas, porque te temen,
son cobardes, no son hombres esos *niños*....

Le quitaron a tu padre el huasipungo;
le quitaron el honor a tu hermanita;
a tu madre le quitaron las vaquitas;
y a tí, el osais del sueño de la infancia,
para que luego, seas como tu padre: HUASICAMA!....



C A R T E L N° 5

Centenares de indios y de horas
nacieron simultáneamente derramando sobre los ríos
sus primeros alaridos, sus primicias de sangre.

Unidos desfilaron en orden de combate
hacia las trincheras, hacia los hospitales, hacia la muerte,
que les esperaba en las ciudades preñadas de hambre....

También junto a los ríos donde trinan los vientos,
las sombras de las piedras se crisparon,
prendiendo en las órbitas del cielo las protestas
con harta sangre y pellejos desgarrados.

Centenares de indios y de horas
se pulverizaron bajo el silbido de las balas
que escupían los calibres treinta y ocho,
desde donde defendían los burgueses
su capital, sus feudos y trigales.

Los ecos llenos de cadáveres y heridos
continuaban repitiendo los gritos valientes de protesta,
que se hundían con fuerza en la tierra cercada
donde sin título ni derecho, han clavado el letrero
de la "*propiedad privada*"....

Y abrumados por la lucha y por la noche
regresaron impotentes, desarmados,
a confundirse de nuevo en los rebaños
que arañando se trepan a los cerros
que descenden en verdura y en paisajes
hacia los ríos y ciudades
donde "*el hombre es explotado por el hombre!*"

C A R T E L N° 6

Unámonos en el vértice de nuestros espejos
para desde ahí admirar a los huracanes,
a los remolinos, que se crispan en las antenas
de nuestras palabras diáfanas y dulces
como la caricia de una madre que defiende
con sus ruegos furtivos y caricias
la vida de sus hijos desnudos y hambreados....

Unámonos en el vértice de nuestras vidas
y entonces veremos cómo pasamos en sombras
sin clarificar una sonrisa en los prismas de la hartura,
sino que descenderemos sobre la humedad de los pantanos,
donde formaremos tumbas con nuestra podredumbre....

Porque somos

hombres

desnudos

y

hambrientos:

SOMOS MUERTE!

Silencio, que ya llega la luz
a las pupilas terrosas de nuestras bayonetas
que no caerán en la apacible ceguera
de los jardines donde se sientan a enamorarse
las orquídeas sin savia y los cactus disecados,
mientras el tiempo les acaricia envejeciéndolas
y acelerando en nuestras gargantas fosilizadas
el gas oxidante del hambre y la miseria,
pero que también nos enseña sin miedo
a luchar por nuestro triunfo.

Entonces, el trino encarcelado de nuestras voces
se trocará en un canto épico, y mil canciones
romperán las redes endebles del hambre;
y nosotros, antenas del nuevo mundo
trasmitiremos a los cuatro puntos cardinales
la paz, las audiciones del amor humano
con el grito inmortal de CARLOS MARX:
"Proletarios de todos los países, uníos!

Entonces seremos

hombres

sin

hambre:

SEREMOS VIDA !



13 carteles y poemas. gonzalo bueno.

C A R T E L N° 7

a germán litz arzubide.

El humo de la fábrica serpentea negruzco
y al abrir sus fauces antropófagas
la sirena anuncia con su alarido bronco
la llegada de cientos de trabajadores,
dispuestos todos a dejar en las máquinas
sus dolores, energías y canciones;
y lo que es más, las vidas muchas veces....

El humo de la fábrica serpentea negruzco
sobre cientos de cabezas obreras,
sobre mil pensamientos amargos,
sobre mil guirnaldas proletarias.

La sirena de la fábrica tiene un grito hostil,
es el grito del propietario, el grito de la ambición,
que les llama, que les obliga a dejar
la *plus-valía* y sus cuerpos desgarrados.

Obrero, la fábrica te pertenece,
porque en ella dejas tu vida,
sacrificas tus fuerzas enormes
que mañana con himnos proletarios
se fundirán con la de tus otros hermanos,
que como tú, inclinados en los telares
dejan con el aceite y la pelusa
toda la amargura de vuestros hijos hambreados,
todo el dolor de vuestras mujeres harapientas.

La fábrica entonces, será vuestra camarada,
la sirena hostil se trocará en clarinada
y ya podréis trabajar seguros
de que vuestros hijos y mujeres
no morirán estrangulados por el hambre,
ni caerán ahogados en las calles
vuestros hermanos: los explotados....



20 carteles y poemas. gonzalo bueno.

C A R T E L N° 8

a Jorge Icaza.

De pronto callaron las guitarras en el pueblo
y un quejido se alzó sobre el campanario
— nido de lechuzas y de ángelus—

Callaron todos, hasta la línea de los silencios....

El quejido pasó dejando los digitales impresos
en el dolor de una mujer que devino en madre.

Las guitarras nuevamente destruyeron los silencios
y en el pueblo, flotaba la euforia ajena como brisa lejana,
a tiempo que avanzaba en puntillas la noche
sobre las esquinas, sobre los lagos y dinteles del poema....

Un farol amarillento se mecía con el viento....

La euforia, las guitarras, el dintel de este poema
te gritaron: ya eres madre Rosario, ya eres madre!
y acaso, no sepa tu Alfonso que le tienes un hijo.
Pero ya viene, cansado de cargar arena
a conocer a tu hijo, y sin duda, ahogará sus emociones
en los lagos de la miseria y de su tisis....

Sentirá todavía el peso de la arena hirviente
sobre sus pulmones hechos girones, destrozados.
Pensará en el dueño de la mina y de su tisis
al entornar los ojos en las viandas vacías,
y recordará a su amo como a un fantasma
que engorda a los chanchos con sus sobras....

La vianda está vaciada como tu vida;
sobre la euforia ajena, sobre el grisú del dolor.

Abrumados, enfermos todos, entraron en la noche
sin haber conocido ese día, como muchos,
lo que es un pan, lo que es comer....

Ya eres padre, Alfonso Carapacho,
pero, qué te importa si ya mismo descienes,
te resbalas al sepulcro, a la muerte.

Y pensar que cuando mueras estrangulado por la tisis
no faltará otro que cargue la arena hirviente,
otro que gane con sudores la miseria y una peste....

Las guitarras ya no rezongan en el pueblo....

El quejido se trocó en un silencio,
y en una legión fúnebre pasaban muertos
el Alfonso Carapacho, el guagua y la Rosario.

Frente a la mina se detuvo el cortejo,
—frente a esa mina de arena y de tisis—,
el burgués del dueño se quitó el sombrero....

Mientras en la torre de la iglesia
—nido de lechuzas y de ángelus—
se enarbolaba el quejido agudo
de otra mujer proletaria que devenía en madre.

La euforia se hundía en el atardecer
y este poema, exaltación, en el silencio.



C A R T E L N° 9

a José Mansicidor

Suena un disparo en la venta de la noche
y el barrio proletario despierta con terror.
La masacre burguesa tiñe de sangre las calles,
y en cada esquina un hombre
reivindica a su clase, a su familia,
con el grito fuerte de REVOLUCION!

Las avenidas se estiran para el galopar de los sayones,
para que los sables en un haz de luz
corten, destruyan y exterminen
ese solo grito que funde corazones obreros:
REVOLUCION!

Las calles se mancharon con sangre proletaria,
los cadáveres conservaban rígidos, espeluznantes,
el gesto heroico de la protesta, los puños enhiestos
hacia el cielo, y las miradas grises
paralizadas en el dolor de la muerte.

En las calles latía sangre proletaria,
sangre que desciende de cóndores andinos,
sangre sedienta de justicia, pletórica de heroísmo.

Las metrallicas burguesas crepitaban sonoras
desde las torres de las iglesias
haciendo saltar en pedazos de overoles
la carne proletaria adherida a la lucha.

También las iglesias eran cuarteles de guerra,
desde donde lanzaban granadas los feudales,
con una cruz y un látigo en las manos....

Las calles se mancharon con sangre proletaria,
y allá, sobre las crestas andinas,
el viento repetía el grito de la revolución,
mientras el granito se partía solo
para construir la sociedad sin clases
y grabar en los cráteres sublimes
el nombre de un siglo y cien victorias:
L E N I N !



C A R T E L N° 10

a primitivo barreto

Rasgadura lacerada en el vientre de la tierra.

Un grito de hambre se enarbola con fuerza
en las copas grises de los árboles;
y desde lo alto de los cerros cabríos
las notas de un rondador descienden velozmente
arrancando lágrimas de los paisajes muertos
que presidieron los festines,
donde el látigo crispado, ebrio,
hacía saltar la sangre de los indios
en la macabra danza de la ambición....

Porque los amos y señores de los feudos,
con esa sangre y con mil miserias,
llenan las copas en las orgías
y hasta el amor compran en las ciudades.

Rasgadura lacerada en el vientre de la tierra.

El acero del arado abrirá ese vientre,
para que el indio palpitante, inquieto,
siembre para él en las cimas de los Andes
y coseche su pan, su propia vida de esa tierra
de que se adueñó, que la usurpó ambiciosa,
esa otra casta que se llamó de amos....

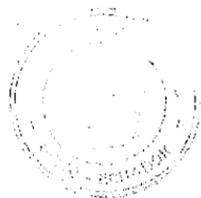
Entonces, ya el grito no será de hambre,
sino que enarbolará sobre los picachos de granito
la libertad, la justicia colectiva,
nacidas del heroísmo y de su sangre roja,
como la bandera Internacional de los que luchamos.

CARTEL N° 11

Tamborillaba la lluvia en los cristales del anochecer,
dislocando, rompiendo el sonido agreste, gigantesco
de los pasos fríos y negros de la noche ancestral.

En la noche—paréntesis de horror—
hizo su aparición la muerte
por los vitrales de una vivienda humilde,
de la que arranchó en medio de lágrimas
a un padre proletario, a un hombre con hambre:
porque a la muerte como a los burgueses
les gusta embriagarse en la carne proletaria;
carne débil, anémica y morena
que volteando los agros
o manejando las máquinas
sucumbe heroicamente, anónima.
hasta la tumba olvidada, lejana,
donde las flores nacen más hermosas
y en el ocaso rojo se convierten
con el trino del silencio y de los pájaros
en una lágrima cristalina que rueda,
arrastrando recuerdos proletarios....

Llegó la lluvia y el atardecer
támborillando en las vértebras finas
de un hogar sentenciado al olvido,
donde un hombre sobre un jergón
agonizaba prendiendo con dolor
sus ojos sanguinolentos, angustiados,
en un grupo de hijos que lloraban
intuyendo tristemente, amargamente,
en una ausencia sin retornos....



El tiempo hizo crepitar las horas
en que la muerte arranchara
de más de cinco corazones tiernos
el abrigo, el pan y los consejos,
que en un paréntesis de horror
partían sin brújula y sin rumbo
para siempre, para no regresar más....

Entonces, esas cinco cabecitas tiernas
se quedaron solas, sin padre y sin pan,
en medio de la tierra y de los lobos
que indiferentes le dejarán pasar,
por los arroyos llenos de cisnes y de rosas,
pidiendo desde sus harapos un padre, un pan!....



C A R T E L N° 12

España,

en tu carne festinada por las Cortes y los Reyes,
por los Condes y Marqueses de guitarra flamenca,
la cruz gamada de los templarios renacida
quiere hundiros bajo su sombra negra, fatídica,
intentando desaparezcáis, queriendo que troques
tu pendón rojo por el crespón negro de la tiranía.

España:

quieren convertirte en colonia de los fascios
que sueñan, que añoran con su Duce funesto,
retroceder a la barbarie de los circos,
creando el Imperio de los Césares
sobre los cadáveres y cultura del Siglo XX.

Ya era tiempo de que el mundo
se parta y se comparta

en dos falanges, en dos vértices opuestos:
en Fascismo: destrucción, oprobio, crimen y tinieblas;
y en conciencia proletaria: edificación, orgullo, justicia y libertad!
En tiranos, generales traidores y feudales;
y en hombres esclavizados que luchan por sus vidas.

Ya era tiempo de consumir otro delito.

Ayer Etiopía, hoy España:

ayer contra los "negros salvajes"
hoy contra la cultura y la civilización;
y talvez mañana, contra el baluarte de los obreros del mundo:
la U. R. S. S.

Ya tenéis señores Mussolini y Hitler,
Franco, Mola y compañía,
embarradas las garras con la sangre
de los que por haber conquistado un derecho
son fusilados con metralhas y cañones:
made in Germany, made in Roma....

Pero, debéis saber
que en vuestras estampas de fríos sanguinarios
cruzan ya los puños crispados de los hombres,
que no nacieron para forrarse una camisa negra,
ni para mancharse las manos con el lodo.
que derraman vuestros cuerpos de tiranos,
sino para romper cadenas
y crear un mundo sin gamadas ni traidores.

Porque a pesar de crecer y vivir
en medio de larvas y miserias,
sabemos lo que significan
los Duces, Cancilleres y Generales traidores,
que tras las fábricas de armamentos se esconden
para clavar sus garras e insignias
sobre la España del proletariado,
igual que los Templarios con la cruz gamada,
lo hicieron en la lejana Escocia.

España,
vuestra causa es nuestra,
vuestros heroicos obreros y mineros,
que dejan sus vidas en la lucha
por salvar al mundo del fascismo,
son la vanguardia libertaria
de América, del Asia,
de Europa y del Africa.

Defensores de España y las libertades
nuestros pechos laten por vuestro triunfo
y nuestros puños en alto, te saludan!



pétalo ensangrentado

Un ruiseñor picoteaba desde su jaula estrecha
el pétalo desangrado de un geranio rojo...
- La prisión para las aves y para los hombres
consiste en un cuadrilátero de metal -

El ruiseñor ya no canta y el geranio se ha muerto
y en la jaula estrecha de alambritos de oro
sólo ha quedado como prendida a las rejas
una sinfonía y una vida trunca...

El zumbido de las horas sigue abriendo cruelmente
las puertas diminutas de las jaulas,
pero el ruiseñor ya no canta y el geranio está muerto:
se han estrangulado en el dolor de un pétalo destrozado...

Hasta que un día claro, transparente,
el tableteo sordo, matemático de una metralla
anunciaba algo distante, algo que no comprendieron
ni el ruiseñor, ni el pétalo ni el geranio.
Había llegado el momento de entregarse a la lucha.

Las calles brillantemente negras
con sus iglesias y palacios -jaulas doradas-,
con sus hipódromos y teatros relucientes,
se quedó quieta, inmóvil.
La parálisis cundía en sus arterias...

El silbido de las balas ocupó el puesto del ruiseñor;
los geranios rojos brotaron en las calles
ensangrentando y dejando trozos de pétalos
-carne hecha girones que se prendía al sol-

Un clarín retumbó
y un tifón de hombres

que salían de las grietas del silencio,
apagó las metrallas, libertó al ruiñeñor...
Mientras con sus manos callosas, trémulas,
aprisionaban en sus pechos los pétalos ensangrentados,
y de sus ojos heróicos, saltaron unas gotas de rocío...
El clarín retumbó...

marzo de 1938



34 carteles y poemas. gonzalo bueno.

canto a nuestra américa

a fédor kollyn

Se eleva tu sonrisa sobre los nubarrones de la noche
rompiendo los cristales de las lluvias y trinando en los albamos.
Tu carcajada se pierde en los bombillos eléctricos
de las luciérnagas crucificadas en los cactus,
porque pretendieron redimir a esas rosas impúdicas
que se abren, que tiemblan en las pupilas de los nardos...

He oído el eco de tu risa joven y fuerte;
he sentido tu perfume de retama y de cuarzo;
y he visto reventarme con tu grito de protesta a los ecos.

Las órbitas de los lagos se han inundado de llanto
cuando recostado a sus orillas te curabas las llagas
abiertas con el rocío de oro y de nácar,
de aquella sombra negra, emirriada
que aturdida, confundándose en los castillos de las brujas,
forma planos y croquis en tus carnes
forjadas con sangre de rubíes y músculos de cuarzo...

Eres moreno y tienes los ojos prendidos en las lejanías,
donde en silencio se enarbolan tus amores y tu música,
haciendo que los plebeos andinos te saluden,
y donde, hace cuatro siglos clavaron los conquistadores
-una docena de grotescos blancos,
una docena de caballos blancos y castaños,
una docena de arcabuces viejos,
una espada ahogada en la sangre de ATAHUALPA;
una biblia que no habla a nada ni decía nada;
y una cruz mimosaada símbolo de un asesinato—,
para que los hombres de América se cieguen de su cultura
y entreguen de miedo a los caballeros y caballos,
a la espada empuñada y a esa cruz de una víctima,

todo el oro del TAHUANTINSUYO, para que a la vela,
se vaya a la real España de Isabel la Católica...

Pero ahora no se va *nuestro* oro a la Real España,
porque los conquistadores de espada y de cruz,
han sido batidos por los de metralla y raqueta de tenis.
Nuestro oro se embarca en trasatlánticos imperialistas...

Se eleva tu risa y tu protesta sobre los dinteles de la noche,
y en cada antena de tu rebeldía indiana
se cristalizan, ya no en sueños azulinos y con luna,
sino que esperan un amanecer enrojecido por las llamas
de nuestros pechos que tienen sangre de rubies,
tatuados con la espada, con la cruz y las metrallicas.

Marca nuestra brújula un camino:
amplio, sin las espinas de las leyendas viejas,
lleno de perfume de retama y fuerte como el cuarzo,
con mástiles de brazos músculos
que no destruirán ni los trasatlánticos ni los castillos,
sino que edificarán sin llagas, sin sangre y sin llanto;
una AMERICA de los trabajadores
que haga de los indios, HOMBRES LIBRES!

Las órbitas de los lagos recobrarán su vida,
y el canto de los Andes de nuestra AMERICA,
repercutirá en cien mil truenos de alegría
sobre la multitud esclavizada de todo el mundo...



rúbrica

De las entrañas de la tierra;
de la corteza de los árboles;
del silbar de los gorriones;
y del cantar de los arroyos,
pudiera decirte que has nacido
con una brisa de llanto en los ojos
y con el gesto agrio, bronco,
del luchador valiente y de coraje.

Naciste allá lejos,
cerca del subsuelo
donde las alimañas hacen su nido
con los hilos de plata de las arañas,
y en donde el único rayo de luz
que conocieron tus pupilas débiles,
fueron las lágrimas cristalinas de tu madre,
de esa pobrecita mujer que te cantaba
las canciones del amor y la miseria;
del olvido y de las lágrimas;
difundidas por las radiodifusoras
de los hombres sin pan y sin trabajo.

Tu cuerpo tierno y famélico,
nació ya crucificado en el dolor;
en el zumbido de las máquinas ajenas;
en el alarido agudo de las sirenas;
en el jornal miserable y en el hambre;
rúbrica de sangre que se hundió
en los surcos tatuados de tu cuerpo,

Creciste en las calles, junto al olvido,
escribiendo en las paredes de las casas
las biografías dolorosas, diarias,

de tus hambres insatisfechas,
con el carbón de las mañanas pasadas.

Las mañanas negras te golpearon,
te rubricaron las espaldas con el látigo,
pero tus hermanos están luchando
para que esas tinieblas se troquen
en una llamarada de alegría en tu pechó,
—en nuestros pechos que serán libres—.

Entonces verás,
que en tus palabras de justicia
se estrellarán los carros de los cuarenta ladrones,
y en tu mirar intenso
se electrocutarán las palabras de miedo,
y se fundirán las canciones, la belleza,
de un mundo glorioso de trabajadores.



índice:

carteles:

cartel n° 1	pág.	7
cartel „ 2	„	9
cartel „ 3	„	11
cartel „ 4	„	13
cartel „ 5	„	15
cartel „ 6	„	17
cartel „ 7	„	19
cartel „ 8	„	21
cartel „ 9	„	23
cartel „ 10	„	25
cartel „ 11	„	27
cartel „ 12	„	29

poemas:

pétalo ensangrentado	„	33
canto a nuestra américa	„	35
rúbrica	„	37



pedidos y canjes
al autor:
apartado n° 49
quito--ecuador
américa del sur

